Santiago Martín Bermúdez

Santiago Martín Bermúdez (Madrid, 1947). Licenciado en Ciencias políticas y sociología. Dramaturgo, narrador, ensayista de temas musicales. Autor de doce obras teatrales y varias piezas breves. Presidente de Scherzo S.L., que edita la revista de música del mismo nombre, fundada por él y otros socios en 1985. Secretario general de la Asociación de Autores de Teatro. Miembro del consejo de redacción de las revistas teatrales *Primer Acto* y *Las Puertas del Drama*.

Ha obtenido por sus textos teatrales los Premios Lope Vega y Enrique Llovet, entre otros. Cuenta con numerosas publicaciones, conferencias y artículos en materia de música. Entre sus obras teatrales más relevantes se encuentran: *Carmencita revisited* (1993), *Penas de amor prohibido* (1995), *No faltéis esta noche* (1996), *Lunas* (1999) y *Tiresias, aunque ciego* (2000).

BOCAZAS

En la amplia cocina, parecen dormitar dos ancianos. Pero no dormitan. Velan, porque no tienen sino que velar. Dos puertas, derecha e izquierda. Fuera, sonidos de fiesta se unen al sopor que sigue a la comida y bebida abundantes. Debe de haber danzas, cantos, vivas y algún "muera". Es una fiesta idílica, pero demasiado ruidosa para un idilio. Los dos ancianos parecen ajenos al exterior.

EL TIO FERNANDO.– Delantero blanco o delantero negro, el caso es que meta goles.
(Ríen los dos viejos.)
EL TIO ANTONIO.– Tú metías goles, de eso me acuerdo…
EL TIO FERNANDO.– Pero nunca llegué a nada.
EL TIO ANTONIO.– ¿Te acuerdas de Gaínza?
EL TIO FERNANDO.– ¿No me he de acordar…?
(Silencio.)
EL TIO FERNANDO.– Y tú, ¿te acurdas de Gaínza, en el de Marquina?
EL TIO ANTONIO.– ¿De Marquina? No me acuerdo…
EL TIO FERNANDO.– Se fue hace tiempo.

EL TIO ANTONIO.– ¿Que se fue…?
EL TIO FERNANDO.– Se fue de Marquina.
EL TIO ANTONIO.– No me acuerdo de ése de Marquina.
EL TIO FERNANDO.– Le mataron al yerno.
EL TIO ANTONIO.– Ah, ése… El yerno era un bocazas.
(Silencio.)
EL TIO ANTONIO.– ¿Te acuerdas de Quincoces?
EL TIO FERNANDO.– ¿No me he de acordar…?
EL TIO ANTONIO.– Era el más grande.
EL TIO FERNANDO.– Ya lo creo.
(Silencio.)
EL TIO ANTONIO.– *(Alarmado.)* ¿Decías algo…?
EL TIO FERNANDO.– Yo, nada.
EL TIO ANTONIO.– Hay alguien ahí.
EL TIO FERNANDO.– ¿Dónde?
EL TIO ANTONIO.– Ahí.
(Se levanta el anciano tío ANTONIO y abre la puerta de la derecha.)
EL TIO ANTONIO.– *(Crispado, a alguien que está al otro lado de la puerta.)* ¿Qué haces ahí?
(Del otro lado de la puerta, sale a escena un jovencito de unos veinte años.)
EL JOVENCITO.– *(Al tío FERNANDO.)* Se le saluda, tío Fernando.
EL TIO ANTONIO.– ¿Qué hacías ahí, Antonio?
EL JOVENCITO.– *(Insolente.)* No me gusta que me llames Antonio. Tengo mi nombre.
EL TIO ANTONIO.– *(Su crispación es ya temblor.)* Eres mi nieto.
EL JOVENCITO.– Bueno, yo ya me iba.
EL TIO FERNANDO.– *(Se levanta, para marcharse. Sombrío.)* Por mí no lo hagas. Tendréis que hablar…
EL TIO ANTONIO.– ¡Fernando, no te vayas!
(Pero el viejo tío FERNANDO ya ha salido de escena.)
EL JOVENCITO.– ¿Qué le pasa al viejo ése?
EL TIO ANTONIO.– ¿Dónde vas?
EL JOVENCITO.– *(Empuña su teléfono móvil.)* A ninguna parte. Voy a llamar.
EL TIO ANTONIO.– ¿A quién?
EL JOVENCITO.– ¿A ti qué te importa? A mis amigos.
EL TIO ANTONIO.– *(Agarra al nieto de los hombros.)* ¡Dame ese teléfono!
EL JOVENCITO.– *(Se libra del anciano sin dificultad.)* El tío Fernando es un bocazas.
EL TIO ANTONIO.– ¡Dame ese teléfono!

EL JOVENCITO.– Te lo doy si quieres. Pero hay otros.
(El jovencito va a marcharse, sin ceder el teléfono. El tío ANTONIO está descompuesto.)
EL TIO ANTONIO.– ¡A Fernando no lo toquéis! ¡Cabrones! ¡No lo toquéis!
(Silencio. El jovencito, sonriente; el anciano, desencajado. Se miran.)
EL JOVENCITO.– Cómo sois los viejos… No sabéis retiraros a tiempo.
(Silencio. Se miran. OSCURO.)